

EL PROFESOR UNIVERSITARIO: UN PAPEL PREEMINENTE EN EL FORTALECIMIENTO DE LOS VALORES.

MSc. Rosa Carlota Sosa Fernández¹, MSc. Milagros Catalá Llinás²

Carretera a Varaderos, Km. 3½, Matanzas, Cuba.

Resumen.

¿Serán las universidades un marco propicio para la formación de valores? _ *Allí me hice revolucionario*_ es una expresión de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Por lo tanto, este trabajo tiene como objetivo demostrar el papel preeminente que deben jugar las universidades cubanas y por ende, la necesidad de que en ellas laboren profesores ejemplares en la formación y consolidación de valores morales, patrióticos , identitarios y otros que debe poseer la juventud que acude a sus aulas. Cuando así ocurre, egresan jóvenes capaces de defender el proyecto social cubano.

Palabras claves: valores, universidad, estudiantes, formación, educar, sociedad.

Educación es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer de cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que se vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida. (Martí, 1812)

Un análisis de esta frase martiana remite a valorar el encargo social de la educación: formar hombres y mujeres que dominen los frutos de la civilización científico-tecnológica y sean al mismo tiempo, creadores e innovadores. Para ponerlos a *nivel de su tiempo y que floten sobre él*, es necesario que aprendan a aprender y sean capaces de continuar aprendiendo de forma permanente a lo largo de sus vidas.

Estamos conscientes de las desigualdades que subsisten entre los grupos sociales, los países o las diferentes regiones del mundo, sin embargo, sigue siendo uno de los grandes problemas de este siglo, el acceso a una educación básica¹ de calidad. Este se ha convertido en un compromiso que la comunidad internacional suscribió en la Conferencia de *Jomtien*², pues es algo que no sólo atañe a los países en desarrollo, es preciso que cada individuo domine los conocimientos que le son indispensables para comprender el mundo en que vive.

En Cuba, la escuela es la institución social a la cual el Estado y el Partido le han encomendado la misión de conducir el proceso educativo, que conlleva la formación y el desarrollo de las nuevas generaciones, en la cual se concreta en el fin y los objetivos de la educación, de ahí la importancia de analizar cómo debe actuar el colectivo pedagógico de cada escuela para cumplir esta importante labor.

Como afirmó el Comandante en Jefe, Fidel Castro, en 1981: *la escuela ocupa el lugar principal dentro del conjunto de influencias que actúan en la formación de los niños y jóvenes. En el seno de cada centro de estudio, el trabajo educativo se desarrolla en las aulas, en los laboratorios, en los talleres, en el comedor, en los salones de estar, en los*

¹ Definida como educación inicial (escolar o extraescolar) que abarca desde los 3 años hasta aproximadamente los 12. En este material nos referiremos a ella también como educación primaria, enmarcada desde los 5 a los 12 años aproximadamente, tomando como referencia el contexto cubano.

² Conferencia Mundial sobre Educación para Todos. Satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje, Jomtien, Tailandia, 5-9 de marzo de 1990.

albergues, en las actividades político-ideológicas, productivas, deportivas, recreativas y culturales; es decir, la labor educativa dirige toda la vida del escolar.

El fin de la Escuela Primaria en Cuba es contribuir a la formación integral de la personalidad del escolar, fomentando, desde los primeros grados, la interiorización de conocimientos y orientaciones valorativas que se reflejen gradualmente en sus sentimientos, formas de pensar y comportamiento, acorde con el sistema de valores e ideales del país.

El proceso deberá estar dirigido a lograr la formación de un niño reflexivo, crítico e independiente, que asuma un rol cada vez más protagónico en su actuación; que posea sentimientos de amor y respeto ante las manifestaciones hacia la patria, la familia, la escuela, los compañeros, y la naturaleza; y que sea portador de cualidades tan esenciales, como la responsabilidad, la laboriosidad, la honradez y la solidaridad.

El aprendizaje en esta enseñanza es concebido como el proceso de apropiación de la cultura, bajo la orientación e interacción social. El niño en colaboración con el otro, aprende gradualmente formas de actuar, de pensar, del contexto histórico-social en que se desarrolla y de este proceso dependerá su propio desarrollo que lo pone en condiciones de acceder a estudios superiores y enfrentar la vida como adulto. Por tanto, la escuela es parte de la vida activa de cada ser humano y requiere de una atención priorizada donde interactúen con los niños y las niñas, adolescentes y jóvenes; profesionales competentes. Ese contexto requiere como parte del aprendizaje de una atención didáctica priorizada desde la escuela.

Al terminar el nivel primario, los estudiantes deben ser portadores, en el aspecto intelectual, de un conjunto de procedimientos y estrategias generales y específicas para actuar de forma independiente en actividades de aprendizaje, en las que se exija observar, comparar, describir, clasificar, caracterizar, definir y realizar el control valorativo de su actividad.

Todo el proceso de enseñanza – aprendizaje que precede a la universidad constituye un *pasaporte para toda la vida* que permitirá a quienes lo cursan, seleccionar lo que harán, participar en la edificación del porvenir colectivo, es una preparación para la vida y es el mejor momento para aprender a aprender. Esta educación es fundamental para eliminar la desigualdad entre los sexos, las razas, las clases sociales, así como lograr el dominio de la lengua materna.

Uno de los problemas en la sociedad cubana de hoy lo constituye la preparación humanística de los jóvenes que ingresan a las universidades.

El corazón del trabajo educativo está en la labor de los profesores y de todo el colectivo que labora en cada centro, puesto que es parte del proceso que se lleva a cabo en las instituciones, desde el nivel primario, hasta el universitario. Si esto funciona mal, funcionará mal todo el sistema de trabajo y no se obtendrán los resultados planteados en la misión de cada centro de enseñanza.

La escuela del siglo XXI debe y tiene que ser diferente. Es un siglo que comenzó y continúa amenazado por terrorismo, guerras genocidas, procesos homogeneizantes, inseguridad económica; desastres naturales, notorias desigualdades sociales. Se impone la necesidad de educadores preparados para realizar con eficiencia la labor educativa, esto presupone dominar el nivel de desarrollo y las potencialidades de cada uno de los estudiantes en toda su dimensión y fuerza, incluyendo sus sentimientos, aspiraciones y sus valoraciones hacia esferas fundamentales de la vida.

El papel de la escuela en el milenio que recién comenzó es cardinal, puesto que a ella concurren diariamente los que sufren las inclemencias de todos los conflictos que amenazan al mundo y tendrán la obligación de transformarlo o perecer absorbidos por él. Y esto es válido para la juventud de cualquier parte del orbe porque el mundo cambia vertiginosamente y la escuela no puede quedarse detrás.

Las universidades no pueden vivir al margen de estos problemas, al contrario, tienen que marchar siempre, al ritmo de su tiempo, preparando al hombre nuevo, para a vida nueva. Se coincidirá entonces, en que hay que perfeccionar el estilo de trabajo pedagógico, elevar la ejemplaridad del profesor, así como también el modo de vida y las relaciones humanas que en ellas se establecen.

Los profesionales universitarios deben jugar un papel protagónico en esta necesaria transformación, por lo cual se hace imprescindible el perfeccionamiento continuo. Convertirse en un activista de las investigaciones de avanzada, ser un defensor de la identidad nacional y del proyecto social cubano, un trabajador disciplinado e incansable contribuirá a la formación integral de los estudiantes, donde las concepciones humanistas ocupen un lugar destacado.

¿En qué consiste el estilo pedagógico?

El estilo es la manera peculiar de ejecutar algo. Se aplica por lo general a la creación artística representativa de una época o región. Así, por ejemplo, se puede hablar del Estilo Barroco, Romántico, o Clásico que caracteriza la producción artística, literaria o artesanal dentro de la cual cada artista crea su obra original.

Un estilo está constituido por rasgos comunes que coinciden en las creaciones de las culturas. El concepto de estilo ha pasado del arte, a otros campos. Así, se habla de estilo de pensamiento, económico, de vida, de dirección, etc. También existe el estilo pedagógico. Este caracteriza la forma peculiar de realizar las actividades docentes, de manera que todos los educadores actúen en la misma dirección y con el mismo sentido; aunque cada uno le imprima un sello personal.

La idea central del estilo pedagógico consiste en garantizar la unidad indestructible de la enseñanza y de la educación para lograr la adecuada formación de los jóvenes que arriban a los centros de enseñanza superior.

La unidad entre la enseñanza – aprendizaje y la educación, en el estilo pedagógico cubano, se apoyan en dos grandes recursos educativos: la autodirección colectiva y la activación del aprendizaje. O sea, la unidad indestructible entre educación y aprendizaje. Se considera siempre al estudiante como sujeto de su propio aprendizaje.

El papel de los educadores consiste, en organizar la situación de aprendizaje creando las condiciones en correspondencia con el desarrollo de las particularidades psicológicas correspondientes a cada grupo etáreo. Sólo así la educación dirige al desarrollo sin correr el riesgo de limitarlo o permitir que se produzca en forma espontánea y en cualquier sentido.

La tarea del profesor universitario al interactuar con los estudiantes debe estar dirigida a identificar el sistema de valores que poseen, con el fin de diseñar tareas, que desde el currículo permitan tanto fortalecer los que ya tienen, como contribuir al desarrollo de otros.

En las universidades cubanas, a la vez que se enseña, se educa y a la vez que se educa, se enseña. Única forma de hacer realidad el proceso docente-educativo. En las actividades docentes el educador no solo trasmite conocimientos y desarrolla hábitos, habilidades y capacidades sino que, con su ejemplo y su manera de conducir el aprendizaje, contribuye a la formación de valores, cualidades morales de la personalidad, motivaciones, intereses y formas de conducta.

La personalidad integral del educador y la de los estudiantes están en juego en la actividad docente, ya que se produce un proceso comunicativo que supera el esquema tradicional en el cual el profesor enseña y el estudiante aprende.

Los vínculos entre comunicación y educación se han hecho cada vez más claros y propositivos, como resultado de una tendencia democratizadora en los sistemas educativos a nivel mundial y de una teorización y práctica educativa cada vez más científica y humanizada, donde el intercambio constante hace del centro universitario un lugar de intercambio, de conocimientos, puntos de vista y sentimientos

Entiéndase por comunicación un proceso complejo de carácter material y espiritual, social e interpersonal que posibilita el intercambio de información, la interacción y la influencia mutua en el comportamiento humano, a partir de la capacidad simbólica del hombre.

Al sistematizarse este proceso entre profesores y estudiantes, tanto el emisor como el receptor, piensan, sienten, tienen deseos, imaginan, reflexionan, vencen dificultades, se fatigan, se emocionan, recuerdan o se aburren, en fin se conocen y esta identificación redundará en un acto provechoso por el enriquecimiento de ambos.

Por otra parte, las actividades extracurriculares o de extensión universitaria, tienen también un objetivo educativo - formativo, en ellas se enseñan las normas de comportamiento, los valores vigentes en la sociedad, las tradiciones y las costumbres; pero los alumnos aprenden también los contenidos más generales de la cultura nacional que los identifican como cubanos . Al mismo tiempo interiorizan los conocimientos, los procedimientos de acción, las conductas que se exigen y las normas que deben observarse.

Un ambiente en el cual las actividades se centren en los estudiantes; no en los docentes y donde se permita el ejercicio de la libertad guiada en forma práctica, realista, hacia los objetivos sociales; proporciona las condiciones básicas del modo de vida que debe reinar en las universidades.

En esencia, del fruto de la escuela se nutre la sociedad. La caracterización del hombre, esencialmente por su actividad transformadora, está dada porque concibe la formación de la personalidad de nuevo tipo en la misma medida en que cada una de las

individualidades se convierten en sujetos activos que lleven adelante los cambios sociales que reclama el mundo en que se vive.

*La educación es como un árbol: se siembra una semilla y se abre en muchas ramas. Sea la gratitud del pueblo que se educa árbol protector, en las tempestades y las lluvias, de los hombres que hoy les hacen tanto bien. Hombres recogerá quien siembra escuela.*³

A la universidad, que es el colofón de la formación integral del individuo, llegan las semillas como el resumen del mundo en que han vivido y el profesor es el responsable de devolver a la sociedad los árboles, que ya frondosos nutren a la sociedad de ideas redentoras como hombres de bien.

Hoy se trata de perfeccionar la obra realizada y partiendo de ideas y conceptos enteramente nuevos. Hoy buscamos lo que a nuestro juicio debe ser y será un sistema educativo que se corresponda cada vez más con la igualdad, la justicia plena, la autoestima y las necesidades morales y sociales de los ciudadanos en el modelo de sociedad que el pueblo de Cuba se ha propuesto crear. (Castro, 2002)

CONCLUSIONES.

La obra educacional cubana, en los momentos actuales, es una prueba irrefutable de este planteamiento. Escuelas nuevas, excelente base material de estudio y nuevos conceptos que revolucionan la labor educativa ponen al maestro, el artífice por excelencia de la obra pedagógica, en condiciones de lograr resultados muy superiores a todo el quehacer precedente.

Al afrontar la educación de la manera antes expuesta se contribuye a la formación integral del individuo, al perfeccionamiento de la personalidad del joven, fomentando la interiorización de los conocimientos, el desarrollo de habilidades y orientaciones valorativas que se reflejen gradualmente en sus sentimientos, formas de pensar y comportamiento, de acuerdo con el sistema de valores e ideales de la Revolución cubana, con énfasis en el rechazo al imperialismo; el amor a la Patria y a sus héroes,

³ José Martí Guatemala 1878. O: C: p 156-157.

mártires y líderes, la solidaridad con sus compañeros; la responsabilidad ante el estudio, el trabajo y las tareas que demandan sus organizaciones juveniles.

BIBLIOGRAFÍA

- Castellano, D. y otros (2002). Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana, Cuba.
- Castro, Díaz-Balart, F (2000). Apuntes para una agenda del Sur, Pág. 52
- Castro, F. (2001) Discurso de clausura del Tercer Congreso Pioneril. Tabloide especial No.11.
- ----- (2001) Discurso en el acto de graduación del primer curso de maestros emergentes. Tabloide especial No.4.
- ----- (2002) Discurso en la clausura del IV Encuentro Internacional de Economistas. Tabloide especial No.3.
- ----- (2001) Intervención especial en los estudios de la Televisión Cubana, viernes 22 noviembre. Tabloide especial No.16.
- Delors, J. (1996). Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. La educación encierra un tesoro. Ediciones UNESCO.
- Gómez, L.I. y otros (2004). III Seminario Nacional para Educadores. Ministerio de Educación, La Habana, Cuba.
- Martí Pérez, José. Cuaderno Martiano “Martí en la Universidad IV”. Editorial “Félix Varela”. MINED. La Habana 1997.

